



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Juan el Flojo (San Juan)

Había una vez un hombre que era muy flojo. Lo llamaban por eso Juan el Flojo. Se lo pasaba todo el día sentado a la orilla del juego, comiendo charqui asado, zapallo asado o camote asado.

Un día, la madre le pidió a Juan el Flojo que fuera a buscar leña. Accedió porque la quería mucho a la madre. Se levantó con mucha pereza y se fue al campo. Se llegó a un lugar del campo que había mucha leña. Muy despacito empezó a juntar unos palitos de leña. No bien empezó a juntar leña le salió un toro bravo y lo corrió. Juan asustado salió huyendo y después que se libró del toro se sentó a la orilla de un gran charco. Al ratito oyó una voz que le decía:

-Juan, echame al charco.

Miró y vio que era un lindo pescadito que 'taba medio muerto lo que había quedado ajuera del agua. Juan tenía mucha flojera y no se molestó por el pescadito. Pero el pescadito le rogó tanto que lo echara al agua, que con mucha dificultad lo empujó y lo echó al agua. Entonces el pescadito, contento, asomó la cabecita y le regaló una medallita de virtud. Le dijo que tenía que decirle: Medallita, por la virtud que te dio el pescadito, que se haga tal o cual cosa. Le podía pedir todo lo que quisiera que lo iba a tener. Ahí no más la probó, Juan, y le dijo: «Medallita, por la virtud que te dio el pescadito, que el toro malo que me corrió caiga muerto». Miró por entre los árboles y vio que el toro 'taba muerto. Entonces se puso muy contento y le dijo a la medallita:

«Medallita, por la virtud que te dio el pescadito, que se junte una gran carga de leña, que yo vaya encima y la carga vuele hasta mi casa». Ahí no más se formó la carga, el flojo encima y empezó a volar.

La hija del Rey estaba en un balcón del palacio y cuando vio que la carga de leña con Juan encima pasaba volando se puso a reír que no podía más.

Juan el Flojo se enojó, sacó la medallita y le dijo: «Medallita, por la virtud que te dio el pescadito, que la hija del Rey tenga dos hijos míos».

La hija del Rey se puso gruesa y tuvo dos hijos que no tenían padre. El Rey se puso muy enojado y claro, no creía a la Princesa que no supiera quién era el padre de los niños. Entonces dio un manifiesto diciendo que se casaría con la hija al que los niñitos le dieran los brazos y le dijieran papá. Entonces empezaron a desfilar por el palacio príncipes, militares, hombres muy ricos y hermosos y a ninguno le daban los brazos los niños ni menos lo llamaban papá, por más cariños y piruetas que le hacían ellos. El Rey estaba muy afligido. Entonces le dijieron que el único que no había venido al palacio era Juan el Flojo. Lo mandó a llamar y cuál no sería el asombro de todos, cuando vieron que los niños se pusieron muy contentos y risueños en cuanto apareció Juan, le daban los

brazos y le decían papá. Y como la palabra de Rey no puede faltar, dio un manifiesto con el asombro de toda la gente del pueblo, diciendo que su hija se casaría con Juan el Flojo.

La hija del Rey se negó a obedecer casarse con Juan el Flojo, y el Rey enfurecido ordenó que tanto a su hija como a Juan los tiraran a la fosa de las fieras. Áhi los llevaron para tirarlos y cuando estaban a la orilla, Juan se acordó de la medallita y dijo: «Medallita, por la virtud que te dio el pescadito, que desaparezca con la Princesa en cuanto nos echen a las fieras». Después que los echaron, no los vieron más y creyeron que habían sido comidos por las fieras. Pero ellos estaban sanos y salvos por áhi cerca. Entonces Juan pidió a la medallita que le diera un palacio con servidumbre y muebles, que el palacio fuera de oro y marfil y más hermoso y lujoso que el del Rey. Y se casó con la Princesa.

660

Al día siguiente, cuando se levantó el Rey, vio aquel lujoso palacio y creyó que estaba soñando. Y mandó entonces a gente de la corte a entrevistar al dueño. Entonces fueron recibidos por empleados con hermosos trajes y los llevaron a presencia de Juan el Flojo. Cuando lo supo el Rey, se vino él mismo y los abrazó llorando a Juan y a la Princesa y les pidió perdón. Y áhi si arreglaron todos. Juan el Flojo trajo a su madre a vivir con él. Y vivieron muchos años muy felices Juan, la Princesa y los hijos.

Zapatito lleno de porotos,
usté cuentemé otro.

*Juan Frías, 70 años. La Punilla. Cauçete. San Juan, 1953.
Nativo del lugar. Trabajador rural. Buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

